

www.alfaguara.com
Empieza a leer... Sayonara, Mio

ALFAGUARA



Takuji Ichikawa

Sayonara, Mio

Traducción de Jordi Fibla

1.

Cuando Mio murió, pensé que quien haya hecho nuestro planeta debió de hacer otro al mismo tiempo en algún lugar del universo. Sería el planeta al que van las personas cuando mueren. Ese planeta se llama Archivo.

—¿Achío? —preguntó Yuji.

—No. El planeta Archivo.

—¿Achío?

—Archivo.

—¿Aa... —dijo Yuji y, tras pensarlo un poco, concluyó—: ... chío?

—Dejémoslo. La cuestión es que allí, en un lugar que es como una gigantesca biblioteca, muy silencioso, muy limpio, reina un gran orden. Es un sitio muy amplio, atravesado por un pasillo tan largo que no se le ve el final. Ahí la gente que ha abandonado nuestro planeta vive apaciblemente. Ahora que pienso en ello, ese planeta es como el interior de nuestros corazones.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Yuji.

—Cuando murió Mio, todos los familiares lo dijeron, ¿no es cierto? Dijeron que mamá estaría en el corazón de Yuji.

—Sí.

—Pues bien, ese planeta es el lugar donde viven juntos los seres humanos de todo el mundo que están en los corazones de otros. Mientras alguien piense en ellos, pueden seguir viviendo ahí.

—¿Y qué pasa si todo el mundo los olvida?

—Pues entonces tienen que marcharse de ese planeta. Entonces es *sayonara* de veras. En la última

noche se reúnen todos los amigos y celebran una fiesta de despedida.

—¿También comen tarta?

—Sí, también comen tarta.

—¿También comen *ikura*?

—Claro que sí. (A Yuji le gustan las *ikura*, las huevas de salmón.)

—Entonces...

—Hay de todo, no te preocupes.

—Dime. En ese planeta ¿también está Jim Botón?

—¿Cómo?

—Es que conozco a Jim Botón, ¿sabes? Eso es lo mismo que estar en mi corazón, ¿no?

—Bueno... —probablemente lo preguntaba porque la noche anterior había leído *Jim Botón y Lucas el maquinista*—. Creo que sí, tal vez.

—¿Y Ema? ¿Está Ema allí?

—Allí sólo hay seres humanos.

—Vaya —dijo Yuji.

—Jim Botón está ahí, Momo también está. Capucita Roja está ahí y, naturalmente, Ana Frank. Sin duda Hitler y Rudolf Hess también están ahí. Aristóteles está ahí, lo mismo que Isaac Newton.

—¿Qué hacen todos ahí juntos?

—Pues... viven tranquilamente.

—¿Eso es todo?

—¿Si eso es todo? Bueno, supongo que están pensando en algo.

—¿Pensando? ¿En qué?

—Puede que sea algo difícil de veras. Tardan mucho tiempo en dar con la respuesta, así que, incluso después de haber ido a ese planeta, tienen que seguir pensando.

—¿Mamá también?

—No, mamá piensa en Yuji.

—¿De veras?

—De veras.

—Por eso mismo tú tampoco te olvidarás nunca de ella.

—No me olvidaré.

—Pero eres pequeño. Sólo has vivido cinco años con mamá.

—Sí.

—Por eso tengo que contarte muchas cosas. Sobre la clase de chica que fue mamá. Sobre cómo conoció a papá y cómo nos casamos. Sobre lo contenta que se puso cuando naciste.

—Sí.

—Quiero que lo recuerdes todo. Cuando yo vaya a ese planeta para reunirme con mamá, siempre tendrás que ser tú quien recuerde. ¿Comprendes?

—¿Eh?

—Bueno, es igual.

2.

—¿Estás listo para ir a la escuela?

—¿Qué?

—¿Estás listo? ¿Te has puesto la plaquita de identificación?

—¿Qué?

¿Por qué es tan duro de oído? No lo era cuando Mio estaba aquí. ¿Será la causa algún trastorno psicológico?

—Ya es la hora. Vámonos.

Yuji había vuelto a medias al mundo del sueño, pero le cogí de la mano y salimos del piso. Al pie de la escalera, se lo entregué al muchacho responsable del grupo al que se suma Yuji para ir todos juntos a la escuela. Cuando caminaba al lado de aquel chico, de sexto grado, Yuji parecía un nene muy pequeño. Tenía seis años, pero era menudo para su edad. Parecía como si se hubiera olvidado de crecer.

Visto desde atrás, su cuello era delgado y blanco como el de una grulla. El pelo que le sobresalía por debajo de la gorra amarilla tenía el color del té Darjeeling cuando se le vierte un poco de leche. Sin embargo, el cabello, ahora liso como el de un príncipe inglés, al cabo de pocos años cambiará y será espeso y rizado.

Lo mismo me sucedió a mí. Eso es lo que ocurre cuando llegas a la pubertad y empiezas a segregar una gran cantidad de sustancias químicas. Cuando eso suceda, Yuji será más corpulento, finalmente me sobrepasará. Entonces conocerá a una chica, que se parecerá mucho a su madre, se enamorarán y, si todo va bien, cada uno aportará la mitad de sus genes para crear una copia de sí mismos.

Eso es lo que la gente ha hecho desde el comienzo de los tiempos (a decir verdad, eso es lo que han hecho la mayoría de los seres vivos), y es lo que se repetirá sin límite mientras este planeta siga girando.